

Joana Sabadell Nieto (ed.): *Mosaico ibérico. Ensayos sobre poesía y diversidad*, Madrid, Júcar, 1999.

Dice Joana Sabadell en el ajustado estudio introductorio que abre *Mosaico ibérico* que “la historia no sólo se vive, se puede hacer”. Pues bien, la historia que hacen todos y cada uno de los trabajos que integran este libro es la de ese espacio siempre periférico que es la poesía y que en este caso resulta, además, doblemente periférico ya que se trata de una poesía escrita desde los márgenes de la oficialidad, sea ésta geográfica, lingüística o una oficialidad de género. *Mosaico ibérico* es el brillante resultado de un ejercicio de hispanismo integral, próximo al de aquella Sepharad en la que se dio cita una realidad mestiza y multicultural que más tarde fue silenciada por la construcción de la ficción de una *España Una*. La sospecha hacia esa *España* está en el origen de este mosaico intertextual en el que suena el eco de los versos de Salvador Espriu citados por Joana Sabadell: “Fes que siguin segurs els ponts del diàleg/i mira de comprendre i estimar/les raons i les parles diverses dels teus fills”. Lejos de toda inocencia y con firme pulso, cada uno de los autores que participa en este mosaico abre su discurso con una declaración de intenciones que apunta a una hermenéutica dialógica sostenida, a su vez, sobre un voluntarismo convencidamente optimista.

El libro se abre con un trabajo de K. McNerney que quiere establecer una especie de ginocrítica, al recorrer la poesía escrita por mujeres en castellano, catalán, gallego y vasco desde los inicios de las literaturas hispánicas hasta la guerra civil. La condición de “extranjera” de Rosalía Castro debida a la doble marginalidad que sufrió como gallega y mujer ocupa el atinado trabajo de Carmen Blanco que muestra en este sentido la resistencia contra los poderes coloniales y de género que caracterizó a la gran escritora. También Claudio Rodríguez Fer aborda, por su parte, la obra en gallego de otro gran poeta, José Angel Valente, estableciendo desde las pautas de la postmodernidad artística y filosófica las particularidades específicas y complementarias que presenta esa obra respecto de la escrita en castellano. Inserto él mismo en la propia postmodernidad, Olga Novo presenta, a su vez, un meritorio trabajo sobre la obra poética de Claudio Rodríguez Fer, a la que se refiere como poesía “radicalmente amorosa e inevitablemente libertaria”, por su carácter transgresor, en permanente extralimitación y nomadismo. Otro ámbito geográfico es el que ocupa a Maria-Mercè Marçal y Lluïsa Julià, que se detienen en la poesía catalana de los últimos treinta años. Es éste un trabajo de especial interés cuyo objetivo es mostrar cómo el proceso de normalización lingüística en Cataluña, al partir de una voluntad de mimesis de las grandes culturas institucionalizadas, ha resultado al final un proceso de exclusión. Lo que el trabajo cuestiona es, por tanto, el canon entronizado en la poesía catalana que silencia, como todo canon, a otras prácticas poéticas, entre ellas y en este caso, las producidas fuera de la centralidad de la Cataluña oriental (las del País Valenciano o las Islas Baleares) o de la centralidad genérica. Un excelente trabajo de Jon Kortazar analiza, desde un punto de vista sociológico, la evolución de la poesía en euskera desde la muerte de Franco, mostrando su diversidad, abundancia y calidad, al igual que el debate interno que ha protagonizado entre el compromiso y la autonomía (entre la tierra y la pluma), espejo del debate del mundo moderno entre lo que Gellner denomina el integrismo y la

postmodernidad y que, en el caso del País Vasco, presenta una especial virulencia. Otro trabajo en la misma línea es el de Patricio Hernández, que se detiene en la poesía en castellano de la zona vasco-navarra y el de Leopoldo Sánchez Torre centrado en la todavía más marginal que las anteriores, poesía en bable, y que describe con perspicacia la recuperación de que ha sido objeto desde 1977, año del famoso *Surdimientu*, hasta la actualidad (incluida la producción de mujeres, de trato excepcionalmente paritario). De signo distinto es el trabajo de Juan Cano Ballesta que habla del mediterraneísmo de Juan Gil-Albert, para quien el clasicismo helénico en su versión dionisíaca no supuso una atracción por lo exótico sino por lo próximo en tanto encontró en ese mundo el reflejo de unas vivencias íntimas, incluidas las relacionadas con el homoerotismo, temática que en el ámbito de las literaturas hispánicas, y como sostiene Joana Sabadell, requiere un estudio aún más urgente que el de lo femenino. Se cierra este mosaico poético con el trabajo de A. Jiménez Millán sobre la evolución poética hispánica desde los años setenta que el autor analiza poniendo en evidencia las que él mismo denomina, la trampa historicista y la estética, que reducen a generaciones y cánones la pluralidad poética.

De identidades que convergen y no se excluyen trata, en definitiva, este libro, cuya finalidad puede quedar resumida en las siguientes palabras de Le Goff que Joana Sabadell trae a colación para concluir presentación: “Sería muy importante que nosotros halláramos la forma de no reducir a unidad la diversidad, de lograr que esta diversidad fuera una diversidad no antagonista, sino convergente, salvaguardando al mismo tiempo lo que es fundamental en ella, es decir, eso que llamamos la identidad”.

Virginia Trueba Mira
Universitat de Barcelona